

# Medea

nec digna nec utilis

Fernando Campaña (2016)

*MEDEA (nec digna nec utilis)*

*A los anónimos coros y ensambles.  
A mi hermana, Laura Campaña.*

*Escenario de un viejo teatro o estudio de televisión abandonado.*

*Pilas de piernitas, bracitos, cabecitas y cuerpiitos de bebés de juguete desmembrados, gastados, sucios y dañados.*

*Una mesada de cocina tipo isla, con hornallas y una gran olla sin tapa.*

*Medea, sentada en un banco ancho, limpia una cabecita con un trapo.*

**Medea:** Esta parece de aquellos, de los oscuritos, ¿o es mugre? Ahora que la miro bien, me suena. Sí, me suena.

*Revuelve la pila de cuerpiitos con poco entusiasmo.*

Yo lo vi, estoy segura de que lo vi. Tenía algo en una tetita, una marca como de cascado, o quemado. Estaba por acá.

*Tira la cabecita a su pila.*

A la mierda, otra vez será. Qué sé yo qué es de quién.

*(Con sorna.)* ¡Ay, no! ¡Pará! ¡Callate! ¡Voy, voy! ¡No me di cuenta, esperá!

*Se tira a revolver la pila, como nadando. Juega.*

¡Ahora no sé, pero está acá! ¡Seguro que está acá!

*Se incorpora.*

Hijo de puta. Reverendo y adorado hijo de puta. Luz de mis ojos, ternura de mamá. Eso no se hace. A mamá, no. Mamá se está ocupando, y si no la dejan, no puede. No jodas, ¿viste?, no seas pelotudo.

Cada vez me dura menos. Todo envejece. Pendejos de mierda.

*Agarra otra cabecita. Se sienta. La escupe y comienza a limpiarla.*

Qué linda, qué rubia. Mirá lo que son estos bucles. Y esta naricita. Buena cuna. Sin cobre. Vos sos de la pila VIP. Parecés un nene, ¿sos un nene, corazón? Pito, ¿tenés pito? ¿Tenías? Al puto de Séneca le hubiera gustado...

*Golpean el piso, desde abajo.*

No te doy bola. No estoy.

*Vuelven a golpear con insistencia.*

¿Será posible, che? ¿Quién me manda a abrir la boca a mí?

*Se para y abre una puerta trampa en el piso.*

¿Qué? ¿Qué pasa ahora?

**Voz de Séneca** (*Desde abajo.*):

Del tálamo terrible de la hija  
de Phasis, fugitivo, joven héroe,  
de esa esposa colérica a quien sólo  
con temerosa indecisión te atreves  
apenas a otorgarle tus caricias,  
ven la ventura a disfrutar que obtienes;  
y con amor recibe y sin cuidados  
la nueva esposa que a tu lado viene  
y que a su vez con tanta complacencia  
sus cariñosos deudos te conceden.

¿Qué te pasa, viejo de mierda?! ¿De qué hablás, si no sabés?! ¡Ya no sos ni comida  
para gusanos, reventado del orto! ¿A qué me venís con eso? ¿Qué podés saber vos del  
macho mío, de una buena pija enorme en el culo, de que te chupen las tetas hasta que  
te sangren? ¿Qué, no tenés espejo vos, malcogido? ¡Mirate un poco, momia ignorante!

¿Y me viste a mí? ¿Me viste? ¿Vos viste lo que es esto?

*Luces a pleno. Saca de su traje dos enormes abanicos donde se lee "MEDEA".*

*Suena "Rumba Samba Mambo".<sup>1</sup>*

*Baila.*

*A su tiempo, de los laterales aparece el coro: cuatro bailarinas con las tetas al aire,  
polleras brevísimas, medias de red, tacos altos y caras tapadas; indistinguibles entre sí,  
se las mire por donde se las mire, cada una con su par de abanicos.*

*Todas bailan revoleando todo con gracia. Medea ambigua, algo procaz con su coro.*

*Bailan bien.*

*Se aburre de pronto, cierra de un golpe la puerta del piso y se sienta.*

*El coro duda. La música sigue un poco y se corta.*

*Bajan las luces.*

---

<sup>1</sup> **Rumba Samba Mambo** (1990) de y por Loco Mía.  
<https://www.youtube.com/watch?v=4WbX-dpa5T4>

¡Aire, aire!

*El coro sale a la carrera.  
Medea pensativa.*

Yo no te hubiera dejado cortarte las venas tan tranquilo, no señor. Algo se me hubiera ocurrido. Viejo patético.

*(Agarra la cabecita y la vuelve a escupir.)* Pero yo te limpio igual. Nada me llega, pero si me llega, agarrate.

*Se masturba con la cabecita un largo rato. Acaba.*

No hay caso, los rubios cogen bien. Y quedaste lustradita.

*Tira la cabecita a la pila.*

¡Viejo de mierda!

¡Putá, qué calor!

*Camina entre las pilas, un poco sofocada.  
Levanta un brazo mucho más grande.*

Esto no va acá.

*Guarda el brazo en una bolsa negra de consorcio.*

Me debés un hermano, Jasón.

*Se arrepiente.  
Golpean el piso, desde abajo.  
Vuelve a abrir la puerta, con resignación.*

**Voz de Müller (Desde abajo.):**

Te di dos hijos a cambio de un hermano.

¡Ja! ¡Vos lo que querías era ponerla, porque estaba buena! ¡Estabas harto de las rubiecitas de mármol y me viniste a buscar a mí, que por lo menos tengo color! ¡Una fiesta de colores, soy! ¡Ni me entendías cuando hablaba, payaso! ¡Lo único que me mirabas eran las tetas y el culo! ¿Y te pedí algo más, yo? ¿Algo más te pedí? Te elegí por el bulto, querido. Yo no quiero servirte la sopita a la noche, ni andar esperando a que vuelvas de no sé dónde carajo. A mí ponemelá, y yo feliz. Fueron dos como podrían haber sido veinte, o ninguno; así que no me vengas ahora con pendejos a mí.

**Voz de Müller (Desde abajo.):**  
Lo he matado y he dado a luz  
Yo tu perra yo tu puta  
Yo un escalón en la escalera de tu fama  
Ungida con tus excrementos  
La sangre de tus enemigos...

¡Cortala, querés! ¡Harta, me tienen!

*Comienza a tirarle cabecitas a Müller. Gira alrededor del agujero buscando puntería.*

¡Vos tampoco tenés la menor idea de nada! ¡Nunca, pero nunca, entendiste nada!  
¡Y a mí no se me canta dar explicaciones!

¡Basta, carajo!

**Voz de Müller (Desde abajo.):**  
¡Ay!

¡Jodete, por boludo!

*Cierra la puerta de un golpe.*

Estos alemanes, che. Tan... pedantes. ¿Qué carajo se piensan que son?

*Luz cenital sobre la mesada.  
Suena la cortina musical de "Buenas Tardes Mucho Gusto".<sup>2</sup>  
Se para frente a la mesada.*

*(Meliflua.)* Hoy, en nuestro viaje imaginario, visitamos Bavaria, la cuna del frankfurter; esa salchicha bien gruesita y rendidora, como nos gusta a nosotras. ¿Verdad, amigas?

*Toma un hacha de cocina.*

A ver, si me van pasando...

*Entra el coro. Una corista se arrodilla y pone las tetas sobre la mesada.*

No, corazón. Tentador, pero no. Andá para allá. Hagan un trencito y...

*El coro se para en fila, las manos de cada una en las caderas de la de adelante.*

¡Qué hacen, pelotudas! ¡Un pasamano! ¡Que me vayan pasando de la pila!  
Bracitos, que es la estación.

---

<sup>2</sup> **Buenas tardes mucho gusto** (Santos Lipesker) por Los Twist.  
<https://www.youtube.com/watch?v=A1zb1aT5mQA>

*El coro se reordena. La primera toma un bracito de la pila, lo van pasando de mano en mano, y la última lo deja sobre la mesada.*

¡Eso! Perdón, amigas.

*Comienza a picar bracitos mientras habla.*

No hay que picar muy chiquito, ¿eh? Con moderación. Queremos algo de rusticidad, un poco de textura en la boca.

Ahora viene lo bueno.

*Agrega ketchup al picado. Pica y salpica.*

¡Ahhh! ¡Cómo me gusta esto!

*Junta lo picado y lo echa en la olla. Más ketchup. Sigue picando.*

Hay que tener cuidado de no agarrarse un dedo, estas cosas tiene un filo que ni te cuento. Ni lo sentís. ¡Sac! y al rato te das cuenta de que tenés un dedo menos.

*Pica como loca. Pica y salpica, y echa en la olla.*

¡Más! ¡Más!

*El coro acelera.*

¡Tomá, mierda! ¡Ahí tenés, y la reputa madre que te remil parió! ¡Tomá, tomá, tomá!  
¡Mierda los hago, puré de la más puta mierda los hago! ¡Tomátomatomatomáaaaa!

Uf. Ya está. Qué momento.

*(Mientras se chupa los dedos.)* Qué color, qué untuoso, qué brillante, qué pegajoso.  
Rojo rojísimo. Rojedad dulce. Un éxtasis, este color. Cuántos recuerdos...

Paren, boludas.

*El coro para.*

Ahora todo a la olla. Los forros, mamita. Traeme la caja, ¿sí?, que es apenas un hervor.

*Una de las coristas trae una caja con preservativos.*

Andá abriendome los, que yo no tengo uñas.

*Comienza a rellenar un preservativo con la preparación.*

El tema es que entre bien al principio, bien hasta el fondo. Poner, empujar, poner, empujar. Va cediendo, ¿ven?, parece que no, pero sí. Generoso, ¿eh? Cuando se cocina en casa hay que ser generoso, no como los restaurantes, que te escatiman. Generoso, bien pero bien gordito. Con cuidado de no romperlo, obvio. Ahí está. Nudito, y chau.

*Coloca el embutido en un plato.*

Pasame otro, dale. Mirá qué cancha que tenés.

*Rellena dos más.*

¡Listo! A ver, formensé. Una se me va a quedar con hambre.

*Recorre la fila. Elige a una. Le acaricia una teta.*

Vos. A vos después te doy yo.

¡Aire, aire!

*El coro sale a la carrera, llevándose el plato mientras se disputan los embutidos.  
Se apaga la luz de mesada. Medea levanta la caja de preservativos.*

Todo tirado, siempre me dejan todo tirado. Y la ciencia siempre llega tarde, cuando ya sos una coneja y no sos más vos. Sos del puto mundo que te quiere enseñar lo que mierda sos, o la mierda que sos. ¡Coneja, chancha, perra, gata, yegua! ¡A parir, que se acaba el mundo!

*Pone la caja en su lugar y se sienta en el banco.  
Una corista aparece tímidamente. Tiene una teta manchada con ketchup.*

¡Después!

*La corista sale.*

Cuánta demanda, che. Qué esclavo es el trabajo de la casa.

Yo no quería, pero no supe. Eso que me dijeron, pero no. Yo veo un tipo que me calienta y ahí le voy atrás, como una boluda. Y me ensarto, siempre me ensarto.

Y todo por una oveja del orto.

*Camina abatida hasta la bolsa de consorcio. Va sacando partes y las va acomodando sobre la mesada de cocina, armando un cuerpo de hombre.*

Odio verte así. Me faltan un par de cachos. Vos viste cómo es el mar, va y viene, qué sé yo. Y papá, encima, tan corto de vista.

*Entra el coro, solemne, con velos negros.*

Atiendanmeló, pero con respeto.

*El coro hace un breve baile mortuorio alrededor del cuerpo. Luego lo besan, lo chupan, le frotan las tetas, se le suben encima y se masturban frenéticas con los pedazos, que se desacomodan bastante.*

¡Con respeto, che!

*El coro se modera.*

Ahí va mejor.

Listo, listo, que si no es vicio. Una oración cortita.

*El coro se arrodilla frente a la mesada.  
Minuto de silencio.*

Podéis ir en paz.

*El coro sale, menos una, que permanece.*

No estoy de humor, corazón, pero no te quiero defraudar. Una promete, ¿viste?, pero a veces cuesta cumplir. Nosotras somos así, muy tomadas por lo afectivo.

¿Querés bajar? ¿Te animás? Mirá que sos vos solita.

*Busca la caja de preservativos.*

Tomá, llevalos.

Y tomá una moneda, para el viaje.

Y no me vayas a comer nada.

*Abre la puerta en el piso. Desde abajo aparece una escalera. La corista baja con cuidado. Se escuchan aplausos, vítores y chiflidos. Desaparece la escalera.*

¡Ojo que la quiero enterita como la mandé! ¡Rompe paga, ¿eh?!

*Cierra la puerta.*

Degenerados que son. No respetan ni el luto.

*Teatral, mientras vuelve a guardar los pedazos en la bolsa:*

“¡Oh Himeneo, alto dios, y tú, Lucina; del lecho conyugal discreta guardia!”

...

“Jasón mi primero y mi último Nodriza Dónde está mi marido”

...

“¡Ay, ay, ay, ay de mí! ¡Qué males sufro, mísera! ¡Hijos malditos de funesta madre: que perezcaís con vuestro padre; que todo su linaje sea exterminado!”

...

“¿Oyes? La felicidad. Anda rondando. Odio las fiestas de ellos. Odio su alegría.”

...

¡Mirá qué fácil que era, eh! ¡Todo en silencio!  
A los perros, les das carne y se les pasan las mañas.

Hijos de puta.

Estos tipos me descomponen.

¡Baño, baño!

*Entra el coro trayendo un inodoro con ruedas y otros enseres de baño.*

Por acá, lejos de la cocina, no sean chanchas.

¿Los lentes? ¿Trajeron los lentes? Ah, menos mal. Es el único momento en que leo.  
Pasame algo liviano, ¿viste? Como para despejar.

¿Algo más nuevo no hay? Así es que nunca me entero de nada, yo. Siempre en Babia.

*Se sienta y se pone a hojear una revista. El coro espera.*

¡Una oferta de viajes, en barco! ¡Ja!

*Golpean el piso, tímidamente, desde abajo.*

¡Será posible! ¿Qué dije ahora? ¿Ya ni cagar tranquila puede una?

*La puerta se abre apenas y desde abajo empujan a la corista, convertida en maniquí.*

¡Pedazo de hijos de puta! ¡Vampiros! ¡Mirá cómo me la dejaron! ¿Cómo vamos a hacer la coreo ahora? ¡Con lo que nos costó, carajo! ¡Me colmaron, me recontra repletaron las pelotas! ¡Los voy a hacer mierda, hijos de una gran puta!

*Agrarra el hacha de cocina.*

¡Y ustedes levantenlá, desalmadas!

*El coro levanta el maniquí. Tratan de formarse, sosteniéndolo en medio.*

*(Para ella misma.)* No, no, no. Así no. Sin ira. Pará, calmate mamita. Vos sabés.

¡Pero claro que sé!

¡Ah, qué placer! ¡Otra vez inundada por el néctar succulento de la venganza! ¡Otra vez calmada, fría y peligrosa! ¡Peligrosísima! ¡La que sabe lo que va a hacer y no le importa! ¡La que les da de comer a los maledicentes, y les llena la panza con sus crueldades! La que... ¡Ahhhh! ¡Me siento una pendeja!

*El coro se va alejando, con pasos cortitos.*

Paren, no sean boludas. Con ustedes todo bien.

*El coro permanece, pero a distancia.*

¡Traigan las remeras!

*El coro duda.*

¡Las chombas, che!

*El coro sale. Al rato regresa; dos coristas llevando varias chombas de piqué de varios colores, cada una en una bolsa de nylon transparente, y la tercera empujando una silla de ruedas con el maniquí sentado.*

*Medea abre la puerta del piso y se sienta en el borde del agujero.*

¿Qué tal, che? ¿Cómo andan?

¿Qué pasa, que están tan callados? ¿Justo hoy, que tengo tanto para compartir con ustedes? ¿Es por lo de recién? ¡Olvidensé, no sean pavotes! Minitas es lo que sobra.

En serio, es un día importante, porque por fin me decidí a reencaminar un poco mi vida. Ustedes vieron cómo están las cosas y, la verdad, me cansé de tomar la leche aguada, de estar siempre corriendo la coneja, así que me decidí a hacer algo. Se las hago corta: ¡puse mi propia marca de ropa! ¿Pueden creer? No pude resistir el glamur de ser una reina de la moda. Seré mujer, pero también puedo ser emprendedora, ¿o no? En mi tiempo libre, obvio.

A ver, corazón, pásame una.

¿Se ve? Tienen una M en el pecho, y un abanico. ¿Se alcanza a ver? Puro piqué, de la mejor calidad. Tengo a unos paisanos míos que me cosen, gente muy laboradora, que quiere escapar de la pobreza, lo bien que hacen. Una familia entera. Los extranjeros somos muy unidos, muy familiares. ¿Se ve o no se ve?

¡Y a las chichis les encantan! A ver, bellezas, no sean tímidas, asomensé. Muestran un poquito cómo les gustan.

*El coro se asoma y sacude rítmicamente las tetas. Se escuchan aplausos y chiflidos.*

¡Eso! ¡Qué parra de melones, eh!

¡Listo, listo!

*El coro retrocede.*

¡Che, qué descontrol! ¡Mirá que son, eh! Se están aprovechando, pero bueno, bisnes son bisnes. ¡A ver, chicas, qué más hay!

*El coro se asoma de espaldas y sacude rítmicamente el culo. Aplausos y chiflidos frenéticos.*

¡Listo, basta, que la audiencia se me distrae!

*El coro retrocede.*

Y eso que están en la bolsita. ¡Imaginensé cuando las tengan puestas!

Varios colores, todos re cancheros. Se las dejo, y cada uno elige. Van de regalo, a cambio de que hagan correr un poco la bola. Denme una manito, que somos las pymes las que damos trabajo.

*Tira las chombas dentro del agujero.*

¡No se peléen, che! ¡Si son todas lindas!

*Medea se para y cierra la puerta del piso. Empuja el inodoro hasta colocarlo encima.*

Listo.

¡Yeah!

*Suben las luces*

*Suena "No se puede vivir del amor".<sup>3</sup>*

*Todos bailan una coreografía pop, algo retro.*

---

<sup>3</sup> **No de puede vivir del amor**, de y por Andrés Calamaro.  
<https://www.youtube.com/watch?v=pArYQNIACO4>

*El coro, cuando corresponde, hace "no" con el dedito.  
Medea mueve la silla de ruedas mientras baila.  
Sale humo negro y algunas llamas de entre las tablas de la puerta en el piso.  
El inodoro tiembla. El coro trastabilla un poco.  
El baile sigue.*

¡Corte, corte! Ya fue.

*La música cesa, bajan las luces, el coro sale, dejando la silla.*

Me amargué. Lo único piola es lo previo, pero después..., qué sé yo.  
Esta cosa post coital me tiene hinchada las pelotas. Nada dura, che.

Y qué fría te dejaron, palomita, pero yo te voy a hacer trascender. Alquímicamente, lo que te quitaron, te lo dieron; o algo muy por el estilo. No sé si entendés, porque no es lo tuyo, pero mamá sabe. Y de paso, matamos dos pájaros de un tiro.  
A ver...

*Levanta el maniquí y lo lleva en brazos hasta la mesada.  
Suena la cortina "Buenas tardes mucho gusto" y aparece el coro.*

¡Ahora no, carajo!

*La música se corta y el coro sale.*

¡Quirófano!

*Vuelve el coro, con barbijos y guantes de cocina.*

Vos, traeme la bolsa. Y ustedes limpien un poco, que esto es un enchastre.

*Una corista trae la bolsa negra de consorcio mientras las otras limpian la mesada.  
Medea acuesta el maniquí encima. Se pone barbijo y guantes. Luz de quirófano.*

Ojo con desmayarse, eh. Pie firme, no sean flojas.

*Medea comienza a desmembrar al maniquí, metiendo cada parte que separa en la bolsa de consorcio. A veces se complica, y tienen que hacer fuerza entre todas. Las coristas amagan descomponerse un par de veces, pero aguantan.*

Ahí va la cabeza y listo.

*Beso en la boca y a la bolsa.*

¡Alegría, alegría! ¡Vamos, que estamos en vivo!

*Luz a pleno. El coro trae una pequeña tarima con bombitas de colores que prenden y apagan. Una corista se sube con la bolsa. Le tapan los ojos con una venda. Revuelve el contenido.*

¡Sin espiar, eh! Lástima no tener un escribano.

*Redoble de tambor y golpe platillo cuando saca.*

¡Brazo derecho, buen comienzo! ¡Pasenmeló, pasenmeló!

*Prosiguen sacando pedazos y armando un cuerpo parte femenino y parte masculino sobre la mesada. Sale una pija de dimensiones interesantes.*

¡Epa! ¡Mirá lo que es eso! Aire de familia, que le dicen. ¡Traigan para acá, desubicadas!

*Coloca la pija en su lugar. Se toma su tiempo.  
El proceso continúa. Lo que sale repetido se descarta.*

¡Ahora atención, que falta sólo la cabeza! ¡Concentración! ¡Que Moria nos mande lo que nos tenga que mandar! ¡Qué nervios!

*Redoble más largo mientras revuelve. Sale cabeza de mujer. Caen papelitos y serpentinas. Algarabía, tumulto y abrazos mientras suena la música de "Feliz domingo".<sup>4</sup>  
Medea coloca la cabeza en su lugar.*

¡Mirá qué linda que quedó! ¡Guau! ¡Ni a propósito!

*Momento de contemplación.*

*Baja la luz. Suenan truenos, luz de relámpagos.  
El coro se asusta.*

¡Las fuerzas de la naturaleza desatadas! (*Más truenos.*) ¡Ha llegado el momento de ejercer mi divinidad!

*El coro se arrodilla, piadoso.*

¿Qué hacen ahí, chupacirios? ¡Subanmé, que se me pasa el chubasco!

*El coro descorre una cortina sobre la derecha, revelando un gran volante de hierro. Lo giran a derecha y descienden cuatro cadenas del techo, sobre la mesada. Enganchan las cadenas a la mesada y comienzan a girar el volante trabajosamente a izquierda. La mesada asciende, con Medea y todo.*

---

<sup>4</sup> **Feliz domingo.**

<https://www.youtube.com/watch?v=qbGQEJDmeY>

¡Más alto! ¡Vamos, che, con ganas!

*Llega arriba. La tormenta arrecia.*

¡Vive, viiveeee!

*Trueno y fogonazo descomunales.*

¡A la puta! ¡Abajo, abajo!

*El coro hace bajar la humeante mesada. Medea se separa, apagándose las chispas.*

Tendríamos que tener un matafuego acá.

*El cuerpo sobre la mesa se mueve un poco.  
Tensa espera.*

A ver, bajate. Despacito, no te atolondrés.

*La corifea baja de la mesada. Es morruda, retacona, y tiene los brazos peludos. Los tacos le cuestan.*

Qué sé yo, se ve que lo mío es desarmar.  
En fin, llevenlá y que se acomode un poco. Después vemos.

*El coro sale.*

¡Ay, querido! ¿Cómo vas a hacer para vivir en la carcasa de tu cuerpo, con los fantasmas de tu juventud?

*Escucha atenta.*

Cierto, que ya fue.  
Ufa. Vamos quedando pocos. Y la procesión es larga.

*Se sienta en la silla de ruedas.*

Está cómodo esto.

*Se relaja, se adormece un poco.  
Se levanta de un salto.*

¡Cómodo las pelotas! ¡Nada de comodidad! ¡Nada! ¡Estoy fenómeno, eternamente joven, qué joder! ¡Y mirá el despelote que es esto! ¡Qué abandono, me cago en ustedes! ¡Vengan a sacar esta mierda de acá y a limpiar, que dejaron todo como el reverendo orto! ¡Actividad, carajo!

*Entra el coro, con delantalcitos blancos y cofias. La corifea entra primero, con un gran escobillón, tratando de caminar con gracia. Luego las coristas, con trapos, plumeros y baldes. Se escucha llorar a una de las cabecitas.*

Ay, no.

*El coro se para en seco. Todos inmóviles.*

*Más cabecitas se suman al llanto.*

*Las coristas dejan caer todo y comienzan a caminar, lentamente, como sonámbulas, hacia la pila de cabecitas, masajeándose las tetas. La corifea no entiende mucho, pero las imita como puede.*

¡Mierda! ¡Paren, boludas! ¡Quietas ahí!

*El coro vacila. Las cabecitas lloran, apremiantes. El coro retoma su marcha hipnótica. Medea alcanza a la última y la tirona para atrás.*

¡Déjense de joder con eso! ¡Todas para atrás, les digo!

*La primera corista llega a la pila, levanta dos cabecitas y las pone a mamar, una en cada teta. Las otras pierden la compostura y se abalanzan a los codazos buscando llegar a las cabecitas. Medea lucha cuerpo a cuerpo. Las cabecitas lloran.*

¡Sacate eso de ahí, vaca tarada! ¡Te me vas a deformar toda! ¡Ayúdame, vos, inútil!

*Medio de los pelos, Medea consigue arriarlas con la modesta ayuda de la corifea. Las coristas se buscan entre ellas, tratando de mamar y ser mamadas. Se arma un ovillo inestable, y bastante confuso. Las cabecitas siguen llorando.*

¡Aflojen, que no es momento, che! Así... así no se puede, ¿qué somos, animales?

¡Basta, digo! ¡Bastaaaa!

*Medea busca un sifón bajo la mesada y las sodea generosamente. El coro despierta.*

¡Tápanse los oídos! ¡Ya mismo, o las cago a sifonazos!

*El coro obedece, entre chuchos de frío.*

¡Vos no! ¡Vos agarrá ese escobillón y vení!

*Medea abre la puerta del piso. Todavía sale un poquito de humo.*

¡Barrémelas adentro, dale! ¡Que no quede una!

*La corifea barre todas las cabecitas al agujero. Siguen llorando.*

¡Y no aflojan, la puta madre! A ver, vamos con la música.

*Medea busca una caja y reparte instrumentos: un toc-toc, un triángulo, un xilofón y un tamborcito de lata.*

Ni una lira, che. Qué mishiadura.

*Empieza a cantar el arrorró mientras el coro toca.*

¡Es un infantil, amargas! ¡Pónganle un poco de onda!

*El coro pone un poco más de ganas y baila infantil. Medea canta un rato bastante largo. Los llantos van menguando hasta cesar. La corifea se sienta en el piso y se duerme.*

*Medea silencia la orquesta con gestos.*

*Tensa espera.*

*Cierra la puerta del piso con extremo cuidado.*

Qué día de mierda, che.

Y esta se durmió, encima. Es la última vez que me meto en estas cosas, te juro. Ponganlá en la silla y rajen de acá, que quiero estar sola y tranquila un rato.

*El coro trata de subir a la corifea a la silla, pero no puede.*

Qué castigo, por favor. A ver, entre todas. Ustedes de allá.

*La suben a la silla.*

Puf, me parece que se cagó. Ahora la cambian ustedes, tanto instinto que tienen. ¡Vayan y ejerzan, qué joder! ¡Aire, aire!

*El coro sale empujando la silla, extrañamente entusiasmado.*

Lo dicho, un día de mierda.

*Medea deambula.*

Esto es un despelote, un descontrol. No sé si me gusta así. Tengo que volver al origen, supongo. Yo sé que no me conviene, la puta que lo sé. Y si es por encontrar la brújula, a mal puerto voy por fruta. Pero al final, una no es de madera. Qué embromar.

¡Che!

*Nada.*

¡Eh! ¡Qué pasa!

*El coro se asoma.*

Traiganme el Jasón.

*El coro aplaude y da saltitos.*

¡Y no se hagan las pelotudas, que saben que con eso no se jode!

*El coro sale. Un poco después retorna, trayendo una caja roja y un inflador a pedal. Con gran excitación, conectan el inflador a un lateral de la caja.*

¡Momento, momento! ¿Cómo estoy? ¡Un desastre, debo estar! ¡Años hace que no me dedico cinco minutos para mí! A Natura hay que ayudarla, por más que haya sido benévola con una. Traiganme el espejo. Y que venga la corifea esta, que se la está llevando de arriba.

*El coro sale. Regresa con un marco de espejo grande, de cuerpo entero. Un poco después entra la corifea llevando una bandeja sujeta al cuello, como las cigarreras de cabaret. Tiene puesto un pañal.*

Pónganlo acá, que hay más luz.

*Dos coristas sostienen el gran marco mientras la tercera hace de imagen.*

¡Qué te dije! ¡Mirá lo que es este pelo, por favor! Vení, vos. ¿Habrá un cepillo ahí?

*La corifea se acerca. Medea saca un cepillo de la bandeja y se peina frente al espejo.*

Es increíble cómo una se deja estar. Escuchen bien, ustedes. No se dejen caer, porque después no hay dios que te levante.

*Va tomando cosméticos de la bandeja, se maquilla, se retoca. La corista imagen la imita especularmente bien.*

Ahí va queriendo. Hay que dejar salir la luz interior, ¿entienden? No se confíen, ojo. Tener que salir a laburar es peor.

¡Eso! (Posa.) ¡Potra!

*El coro aplaude y casi se les cae el marco.*

¡Guarda, que son siete años de mala suerte, carajo! Ahora tráiganme un manto canchero. (A la corifea.) Vos no, sostené y que vaya alguna de ellas, que me vas a traer cualquier cosa.

*La corifea sostiene el marco mientras una de las coristas sale. Vuelve con un manto magnífico, rojo carmesí, con detalles de dragones en negro y cuello de piel de cordero dorado. Medea se lo pone y se contempla en el espejo.*

Una locura. Ahora, el toque.

*Se desprende un par de botones del escote. Saca pecho.*

¡Vualá! ¡La que fue, la que es y la que será! ¡Llévense todo y vamos a los bifés!

*El coro sale, llevándose el espejo. Medea se para frente a la caja roja.*

Ufa, qué boluda. No sé por qué me pongo tan nerviosa. Odio ser tan floja.

*El coro regresa.*

Es ahora o nunca, metanlé.

*Por turnos, el coro le va dando al inflador. La caja se empieza a abrir.*

¿Estoy bien, no?

*Lentamente se va desplegando el Jasón inflable, enorme y apolíneo, con la pija parada de un tamaño desmesurado. Una corista se desmaya.*

¡A la flauta! ¡Cómo se olvida una! ¿Ya está, seguro? Denle un cachito más.

¡Listo, listo! ¡A ver si me lo revientan! ¡Ahora rajen, vamos!

*El coro finge salir, pero se queda espiando.*

Me tendría que haber traído un silloncito, o algo.

*Medea da la espalda al Jasón.*

¡Luz!

*Penumbras y luz rojiza sobre ambos.*

*Medea se da vuelta.*

¡Ay, qué susto! ¡Y qué milagro, vos por acá! Se ve que estás ocupado, pobre.

¿Todo bien, tus cosas bien?

Perdoname que me meta, pero te tendrías que pegar un baño, querido. Tenés un olor a pescado que se siente desde acá.

*El coro se abate.*

¡Perdón! ¿Te molesté? No quise, te juro. Entendeme, ese olor me trae..., qué sé yo, recuerdos me trae. Ponete un poco en mi lugar. Es muy fuerte. El recuerdo, digo. Me moviliza, me pone frágil. Al final, una es lo que es, pero también lo que fue.

*El coro se entusiasma.*

¿Puedo?

*Le aprieta la pija, que suena como corneta.*

Es un gestito, nomás. Conciliador. Después vemos.

Qué bien que suena.

*Lo hace sonar dos veces más. El coro chocho.*

¡Bueno basta, basta! No seas goloso, che. Te estás aprovechando, y lo mío es serio. Pongamos un poco de distancia.

¿Comiste? Porque algo debe haber...

¡Ey, qué pasa! ¿Por qué esa desconfianza? Me lastimás, ¿sabés? La cocina es como el ámbito de la mujer, y ahí es la reina. No me lo quites, te lo pido por favor. ¿Cuándo te cayó mal algo que te cociné yo, eh? ¡Decime! Y si estás pensando en esas dos boludas, estás agarrando para el lado de los tomates. Yo soy así, querido; compleja. Y lo bien que te vino, si me permitís que sea yo quien te lo diga. Y conste que no es un reclamo.

¿Un sangüichito?

*La corneta suena sola.*

¿Eso es lo único que te importa? ¿Ese es mi lugar para vos? ¿No se te ocurre que tengo otros valores, otras inquietudes, otras necesidades?

*La corneta vuelve a sonar sola.*

¡Ay, qué tipo! ¿Quién me mandó a meterme con vos, me querés decir?

*Lo hace sonar una vez, pero prolongado.*

Y basta por ahora.

*La corneta suena sola.*

¡Basta, dije! Mirá, me cansás. Sos un tipo tan simple que ni siquiera se te puede enroscar. ¡Y encima vas por ahí, tan orondo, como si ser una bestia primigenia fuera un mérito! Y mirá que si yo de algo sé, es de bestias. Pero con vos no hay caso.

¿Me estás escuchando?

*Silencio.*

Mirá, te lo dije y te lo vuelvo a decir, yo tengo mis necesidades. ¡Ne-ce-si-da-des!

*La corneta suena sola.*

Plata, Jasón. Necesito plata.

*El Jasón comienza a desinflarse.*

¡Pará! ¿Adónde vas?

¡Aire, aire!

*El coro se va.*

¡Pero la puta madre! ¡Estoy rodeada de imbéciles!

*Medea le da al inflador mientras habla.*

¡No me hagas esto, desgraciado! ¿Vos viste cómo está todo? ¡Necesito por lo menos alguien que me venga a limpiar, que me dé una mano con la casa, porque no doy abasto!

*Medea infla y se agita, el Jasón se desinfla y se arruga.*

¡Qué te pensás, que no sé la vida que te das! ¿Por qué yo me tengo que estar rompiendo el lomo mientras vos te cagás de risa, malparido? ¡Soy una mujer sola! ¿Me oís, adúltero de mierda?

*Medea abandona. Trata de estrangularlo. Le muerde los huevos.*

¡¡Maricóooooonn!!

*Se sienta en el piso, exhausta.*

¡A la cacerola con este hijo de puta! ¿Oyeron?

*Entra el coro, temeroso. Agarran el Jasón y enfilan como para salir.*

¡A la cacerola dije, chupapijas!

*El coro lo mete en la cacerola, acongojado.*

¡Decí que no tengo ajo, porque yo sé que a este hijo de puta no le gusta el ajo, y que le cae como el orto el ajo, y te voy a mandar una provenzal con tanto ajo que hasta te va a tapar esa baranda a poronga sin lavar que tenés con el recontraputo olor a ajo!

¿No quedó ajo, no?

*El coro sale a la carrera.*

No, de arriba no se la van a llevar.

*Medea busca bajo la mesada y saca un megáfono. Se sube a la mesada. Mira el interior de la olla un momento. La pateo. Levanta el megáfono.*

EN ESTE MOMENTO EN QUE... *(Baja el megáfono.)* ¿Se escucha? *(Lo sube.)* ¿SE ESCUCHA?

*Entra el coro, tapándose los oídos.*

DECÍA YO QUE, EN ESTE MOMENTO EN QUE EL EQUILIBRIO MISMO DE LA NATURALEZA PARECE ROTO POR TANTO TIEMPO DE DESIDIA, EN EL QUE TODO ESTÁ... ESTÁ MAL, DIGAMOS, EN ESTE MOMENTO ES CUANDO ESPERO DE USTEDES ESE GESTO HEROICO, ESE ESFUERZO SUPERADOR QUE RESTITUYA EL ORDEN NATURAL DE LAS COSAS.

¿ESTAMOS?

*El coro no entiende.*

¡QUE HAY QUE LIMPIAR ESTO, CARAJO! ¡Y AHORA, ANTES DE QUE NOS COMAN LOS CARANCHOS!

*El coro comprende y retoma los elementos de limpieza.*

¡ESO! ¡VAMOS, CON GANAS!

*Del techo cae un chaparrón de cabecitas.*

¡PERO LA... puta madre!

*Todos miran al techo, pero no llueve más.*

Está bien, no pasa nada. Son más o menos las que había. Es una buena señal. Ahora hagamos lo nuestro, y en media horita a lo sumo estamos en la gloria. ¡Limpien, che!

*El coro en pleno limpia, barre y friega. Retiran todas las porquerías que han ido trayendo y recomponen bastante bien todo. Tardan un buen rato. Medea dirige y supervisa desde la mesada, megáfono en mano, ora alentando, ora reprendiendo.*

¡Pero qué placer! ¡Mirá lo bien que quedó! ¡Así me gusta!

A ver, denme una manito.

*Baja de la mesada con ayuda del coro.*

¿Ven, que era cosa de ponerse, nomás? Nada de andar buscando afuera lo que nosotras podemos hacer perfectamente. Independencia. Soberanía. Autosuficiencia. Hemos roto el mito de la inutilidad femenina. Estamos como queremos, qué joder.

Ahora vayan y llévense el manto este, que no sirvió para una mierda. Fíjense bien antes de colgarlo, por si no hace falta llevarlo a la tintorería. Una lo guarda confiada, y cuando lo necesita no lo tiene.

*El coro sale, llevándose el manto.*

¡Qué encantador olor a pino que quedó! ¡Estoy chocha de la vida! Pero ojo, yo lo digo una y mil veces, y no me canso de decirlo: no hay que dejarse estar. Todo lo de la casa muy bien, pero no basta. Embrutece, achica horizontes. Y ya pasaron esos tiempos en los que no nos dedicábamos un rato a nosotras mismas, tan merecido que lo tenemos.

¡A ver, vamos con el fitness!

*Entra el coro con enormes pelotas de playa y coloridos aros hula hula. La corifea trae un par de mancuernas verde flúo.*

¡Qué hacen con eso, vejestorios! ¿No les da vergüenza andar con esos bártulos del año del arquero? ¿Qué somos, el Canal Volver?

*El coro se detiene, avergonzado.*

¡Y pónganse algo con un poquito más de onda, por favor!

*El coro sale, llevándose todo.*

*Al rato regresa, con zapatillas cancheras y gorritas con visera.*

Precalienten un poco, que no les gane el entusiasmo. Movimientos tranqui, suaves. Mejor tomarse un minuto ahora que quedarse renga después, ¿no?

¿Y el espejo?

*Del techo baja un marco enorme.*

¡Eso es un espejo, sí señor!

*Se forman con Medea adelante, acomodadas de modo que todas se vean en el espejo.*

¡Ahora sí, vamos con todo, que hay que ponerse la bikini!

*Luces a pleno, seguidores girando. Suena "Gonna make you sweet"<sup>5</sup>, a un volumen salvaje. Todos bailan una coreografía entusiasta y sudorosa.*

*Al rato, el coro comienza a flaquear.*

No... paren..., vamoos...

*Renovada intensidad.*

¡Eso! ¡Al... palo!

*El baile se prolonga. Se vuelve un poco desmañado.  
Restalla un látigo. Todos aceleran.*

*Medea abandona la formación, agarra el megáfono y se sienta en el banco.*

¡VAMOS, MIERDA! ¡MUEVAN EL ORTO, FLÁCCIDAS!! ¡LO HUBIERAN PENSADO ANTES DE MORFAR COMO CHANCHOS! ¡VAMOOOOOOSSSS!

*Restallan dos latigazos más. El baile sigue.*

¡ESO! ¡ESCUPAN LOS BOFES, CARAJO! ¡LES VOY A COSER LA BOCA, GORDAS CELULÍTICAS!

*El coro lucha, hasta que se derrumba. La corifea sigue bailando.*

¡LISTO!

*La musica cesa. Luz normal. El marco asciende. El coro resopla.*

Estop, estop. Relajen. Somos bellas, somos bellas, ohmmm.

Bastante bien, ¿eh?, pero se veía un revoleo de gomas que hasta a mí me dolía. ¡Hay que ponerse un topcito, o algo, queridas! O las cuidan, o no hay reafirmante que valga.

*El coro se para como puede y sale, agarrándose las tetas.*

¡Y ojo con irse derechito a la heladera, atorrantas! ¡Miren que después voy yo y controlo, eh! Háganse una ensaladita, que la verdura se me pone fea enseguida.

¡Y a la que me toque el dulce de leche le corto los dedos! ¿Okéi?

*Medea merodea, insatisfecha.*

---

<sup>5</sup> **Gonna make you sweet**, de C+C Music Factory (1990)  
<https://www.youtube.com/watch?v=LaTGrV58wec>

Yo no sé, no hay buena vibra. Acá hay algo que sigue sin andar.

Me equivoqué, pensé que era cosa de pasar un trapo y chau, pero se ve que no. Me estoy volviendo prosaica, lo parió. Y eso no me lo puedo permitir, no señor. Recetitas de morondanga, para alguien divino, como es una. ¿Dónde se vio?

A mis artes, qué embromar.

¡Che!

*El coro se asoma.*

¿Carnero quedó?  
Fijensé, dale.

*El coro niega con la cabeza.*

Mala señal. Yo queriendo escudriñar el destino, el oscuro y meandroso destino, y me falla la infraestructura. ¡Oh bellos días de corrales repletos de criaturas temblorosas, aguardando el delicado toque del degüello! ¡Orgías sacrificiales chapoteando en el barro sanguinolento de la tierra natal! ¡Qué bien que se daba el paganismo! ¡Qué tiempos aquellos!

*Breve chapuzón de tristeza. Reacciona.*

¡Problema de ustedes! Fijensé, que algo debe haber. Y escúchenme bien esto, y que se entienda: no les conviene que no haya nada.

*El coro sale, aterrorizado.  
Al rato vuelve, trayendo un pollo gordo de goma.*

¿Otra cosa no había? Y bueh, podría ser peor. Las entrañas de las aves no tienen secretos para mí. Agradezcan que mi hermana me enseñó. Zafaron, pero por el canto de una uña.

*Alivio coral.*

Llévenlo al altar.

*El coro, en solemne procesión, lleva el pollo hasta la mesada.  
Medea se ubica de oficiante, hacha de cocina en mano. Le acercan unos guantes.*

¡Nada de guantes! Esto no da para mariconadas, es un rito primordial.

Córranse un cacho.

*Medea parte el pollo de un hachazo, salpicando para todos lados.*

Les dije. Es cruento.

*Comienza a revolver las tripas. Se toma su tiempo.*

Alguna que me pase los anteojos, plis.

*Le dan los anteojos. Vuelve a revolver.*

Letra chica la del pollo, por eso se usan bichos más grandes, cuanto más grandes mejor.

Mmmm... Ofrenda a una deidad en señal de homenaje o expiación. Diez letras. Empieza con ese, y termina con o. Difícil...

*Busca posibilidades. Cuenta con los dedos.*

¡Sacrificio! ¿Son diez, no?

*El coro sale corriendo.*

¡Quietas ahí todas!

*El coro se para en seco.*

¿Adónde van? ¿Qué son, locas? ¿Se imaginan acaso las espantosas consecuencias de descorrer con dedos trémulos la delgada tela que nubla los hados, y después hacer como si nada? ¡Nunca se acerquen a los insondables designios del destino si no están dispuestas a pagar el precio del conocimiento! ¡Nunca!

¡Vengan para acá! Formensé, vamos.

*El coro se forma en semicírculo, tembloroso.*

Esto no es una democracia, aclaro, pero escucho opiniones.

*Se señalan todas entre sí.*

Listo, decido yo. (A la corifea.) Sori, che. Vos.

*Las tres coristas se abrazan. La corifea sale corriendo.*

Vano es el esfuerzo de los mortales por eludir su destino. La verdad, esperaba un poco más de dignidad, pero ya fue. Agarrenlá y me la preparan, que no tengo todo el día.

*El coro sale en persecución.*

*Medea levanta la tapa del piso, de donde sale un humo espeso y rojizo. Empuja la mesada hasta el borde del agujero. Agarra los restos del pollo y los tira a la cacerola.*

*Espera.*

*Poco después entra el coro. Dos coristas traen a la corifea, ataviada con un traje de plumas que le da un aspecto entre vedete y pájaro. La tercera trae un manto ceremonial y un gorro con plumas carmesí para Medea. Las coristas llevan aros y collares con plumas, pero las plumas son más cancheras que las de la corifea.*

*Medea se pone el manto y se calza el gorro.*

Obviemos lo del espejo, que no estamos para banalidades.

Esto le queda alto.

*Acercan el banco a la mesada.*

Bueno, vamos. Arriba.

*La corifea sube.*

*El coro se forma en Hécate, espalda con espalda, uniendo los hombros, nuca con nuca.*

Silencio, ahora.

*Iluminación dramática. Medea invoca.*

¡Hécate, tú, la triple, la divina! ¡Hécate, que conoces todas mis labores, fortalece las artes de la magia que por tu voluntad inspiraste en tu fiel sacerdotisa!

*El coro tiembla en éxtasis místico.*

¡Protectora de caminos y de encrucijadas, ctonia de azafranado peplo, sepulcral, que entra en frenesí junto con las almas de los muertos, hija de Perses, amante de las soledades, que se regocija con los ciervos, nocturna, protectora de los perros, reina irresistible, acompañada de ruidos de animales, de aspecto irresistible, diosa de los toros, señora poseedora de las llaves de todo el mundo, conductora, ninfa, nutricia de jóvenes, que vives en los montes, recibe con propicio ánimo y grato goce la ofrenda que tu sierva inmola en justo pago por sus miserias!

¡Listo, adentro!

*La corifea no quiere.*

¡Dije que adentro, carajo!

*Medea la agarra de un tobillo. El coro desarma la efigie y, entre todas, la tiran al agujero. Cae aleteando un poco.*

¡Eso!

*Medea cierra la puerta del piso.*

¡Qué ganas de hacer las cosas difíciles, che! ¡Parece mentira!

Ustedes tranquilas. Vengan, vengan. Abracito.

*Concupiscente abrazo general.*

No lo tendría que decir, pero la belleza me puede. No hay caso. Debe ser la alegría, pero me parece que están más redonditas que nunca. Mirensé, qué delicia, tan...

Ustedes están más tetonas, no me digan. Y más... mullidas. ¿O es idea mía?  
A ver, parensé ahí, que las miro bien.

*El coro vacila.*

¿Qué pasa, no oyen? ¡Que se paren ahí, che! ¡Vamos! ¡Hombro con hombro, traben rodillas, cola parada, omóplatos juntos, panza adentro, pecho afuera, alto ese mentón!

*El coro se luce. Medea inspecciona.*

¡Panza adentro, dije!

*El coro suda.*

¡¿Qué hicieron, desgraciadas?! ¿Se pensaron que no me iba a dar cuenta? ¡La puta madre que las remil parió, ninfómanas de mierda! ¡Les hicieron el bombo, pelotudas!  
¿A quién le abrieron las patas, me cago en ustedes? ¡Las voy a matar!

*El coro sale corriendo.*

*Medea levanta la puerta del suelo.*

¡Y vos, Judas, ojalá que te pudras en el infierno, mestizo traidor!

*Cierra la puerta de un golpazo.*

Otra vez no, me parta un rayo.

*Medea va hasta la mesada y busca un mortero.*

*Suena la cortina musical de "Buenas Tardes Mucho Gusto".*

¡Si me volvés (*Agarra el megáfono.*) VOLVÉS A PONER ESA MIERDA TE JURO QUE TE MATO!

*La música se corta.  
Levanta el mortero como ofrenda.*

¡Dulce Hécate, con qué claridad me marcaste al engendro responsable de todos mis males, que por tu guía sufrió el castigo aún antes de que se conociera su nefando crimen! Descansa de tus fatigas, tú, la triple, mientras tu sacerdotisa, sombra de tu sombra, se encarga de barrer las cenizas ya frías de tu ira.

*Medea empieza a sacar frascos de debajo de la mesada. Se quita el gorro y comienza a mezclar y machacar como posesa, toda despeinada.*

¡Estoy harta de ser la mujer orquesta! ¿De todo me tengo que ocupar yo, será posible? ¿Qué clase de séquito es este que tengo, que no puede dar dos pasos sin irse al carajo? ¿Merezco esto, yo? ¿Para esto estudié? Mirá lo que me hacen hacer. Si me llego a salpicar el manto este...

Ya van a ver cuando termine. Ya van a ver.

*Machaca un poco más.*

Un lujo, y me salió de memoria. Ahora hay que dejarlo reposar.

¡A ver, ustedes!

*Entra el coro, con paso lento y desgarrado de embarazo.*

¡Madre mía, qué espectáculo! ¡Las veo y me dan ganas de llorar! Siéntense ahí, vamos.

*El coro se sienta pesadamente en el banco.*

Ahora quiero que se queden tranquilas, que relajen. Abortar no es tan complicado, si una sabe cómo. Y yo sé, así que entreguense, que es un abrir y cerrar de ojos.

*Busca el bol con la preparación y una cuchara.*

Tómense una cucharadita colmada cada una. O dos, mejor tomen dos.

*El coro obedece, resistiendo el sabor.*

No es para tanto, che. Les falta paladar para las especias. No saben comer, no hay caso. Ahora tranquilas, no pensamos en nada, nos dejamos llevar...

*Baja un poco la luz. El coro se adormece. Medea canta bajito.*

Hay que sacarlo todo afuera, como la primavera,

*Súbita convulsión del coro. Medea se retira un poco.*

nadie quiere que adentro algo...

*Nueva convulsión. Sobre el coro cae un chaparrón de bracitos, piernitas, cuerpiitos y cabecitas de bebé.*

¡A la flauta! ¡Mirá la cantidad! ¡Un jardín de infantes tenían adentro!

Ahora vamos, paraditas, que no es para tanto.

*Se paran como pueden. Medea las inspecciona de cerca.*

Bien, mucho mejor. Se me van a tener que lavar los dientes, pero bien.

*El coro empieza a salir.*

Momento, che. ¿Vamos a dejar todo acá? Cada cosa a su pila, corazones. Los bracitos con los bracitos, las piernitas con las piernitas, y así. Y después mezclar. Mezclar, mezclar, mezclar. Lo que no se encuentra no se extraña.

*El coro, un poco aturdido, obedece.*

¡Eso! ¡Mejor que bien, súper bien! Ahora sí, vayan y háganme un poquito de reposo, vean algo de tele, y eso. Nada de esfuerzos raros, pero vida normal.

*El coro sale.*

Ya van moviendo mejor el culito. Es increíble cómo se recupera la mujer, qué máquina maravillosa.

*Medea deambula un poco.*

*Corrige con los pies los bordes de una pila.*

*Acomoda la mesada en su posición original.*

*Corre el banco a un costado.*

*Se sienta.*

Todo bien, todo en orden.

Qué depre.

*Se para.*

Y bueno. Como me gusta decir a mí, si hay que rajar, que sea para adelante.

¡Final!

*Sale.*

*Suena la cortina musical de "Elas por Elas"<sup>6</sup>.  
Luces a pleno. Caen globos.*

*Desde atrás entra el corifeo. Saluda y se destapa la cara.  
Baila.*

*Luego entran las cuatro coristas. Saludan. Se destapan la cara.  
Bailan los cinco, con el corifeo en el medio.*

*Arman un pasillo por donde entra Medea, en patines. Saluda.  
Bailan los seis.*

*Saludo final.*

¡Gracias!

*Eso, gracias.*

**FIN**

Fernando Campaña  
Buenos Aires, Octubre de 2016.

---

<sup>6</sup> **Elas por Elas** (1982) de y por The Fevers.  
<https://www.youtube.com/watch?v=coNJPwrJHM>